



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

RVDMO. PADRE CAMILO BERNAL HADAD

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR

EN BOGOTÁ, EL DÍA 8 DE MAYO DE 2026

Muy buenas tardes a todos y cada uno de ustedes. Saludo a los miembros de la Academia Hispanoamericana de Doctores, en particular a su presidente del doctor Óscar Aparicio y a los doctores que lo acompañan; les expreso nuestra cordial bienvenida a El Minuto de Dios. Saludo a toda la Familia Minuto de Dios, a su presidente el padre Diego Jaramillo, a todos los directivos y colaboradores. También saludo a los amigos y amigas de esta bella Obra, a los miembros de sus juntas directivas, a los benefactores y a las personas que tan amablemente colaboran con nuestra misión. Saludo al padre Germán Gándara, superior provincial de la Provincia Eudista Minuto de Dios, y a todos mis cohermanos a quienes agradezco de corazón su presencia. Por supuesto, saludo a mi familia a quienes les profeso mi profundo afecto.

Agradecimientos

En un mundo convulsionado por tantas incertidumbres, este instante es un oasis de paz y de esperanza. Es una alegría encontrarnos en este espacio para compartir un momento en familia y dar gracias a Dios por tantas bondades que tiene para con todos. Vivimos el tiempo de Pascua en el cual celebramos a Jesús resucitado quien está en medio de nosotros. La Pascua es el tiempo privilegiado para el encuentro con Jesucristo vivo quien siempre camina con nosotros, nos explica las escrituras, nos abre el entendimiento, parte para nosotros el pan y



se nos revela como el pan vivo bajado del cielo. Mi primera palabra de gratitud es a Dios, nuestro Padre, quien nos reúne en esta tarde en torno a su Hijo Jesucristo, el Maestro, y nos regala la sabiduría divina a través del Espíritu Santo quien nos permite entrar en el conocimiento de Dios.

Agradezco a la Academia Hispanoamericana de Doctores por su bondad para conmigo al proponerme como “miembro académico de honor” de tan distinguida comunidad. Me siento muy honrado con esta distinción la cual ofrezco de manera especial a los eudistas, a mis cohermanos de camino y misión; en particular, la ofrezco al padre Diego Jaramillo, mi maestro por más de 50 años, y quien, en 12 días, cumplirá 94 años de vida. El P. Diego Jaramillo se ha excusado por motivos familiares.

Al expresar mi gratitud a la Academia Hispanoamericana de Doctores quiero también convocarlos, señores miembros de esta Academia, a que participen de nuestra Obra El Minuto de Dios con su sabiduría y sus conocimientos para que ella pueda tener un servicio de mayor impacto en Colombia e hispanoamérica. Al aceptarme ustedes como “miembro académico de honor” de esta academia, a su vez, nosotros los acogemos y asociamos, muy fraternalmente, como parte de la Familia Minuto de Dios cuya misión fundamental es hablar de Dios y servir a los pobres.

Mis agradecimientos especiales a UNIMINUTO, que nos acoge en esta casa a la que he servido casi 40 años; a su rector general padre Harold Castilla Devoz, Doctor en Educación, a todos los directivos de la entidad que hacen posible hoy este encuentro de familia. Sin duda el honor que recibo, en muy buena parte se debe a UNIMINUTO que me ha permitido desarrollar algunas ideas y ofrecerse como espacio de realización para mi vida.

Una palabra de cariño y afecto profundo a mis hermanos Diego, Juan Manuel (en el cielo), Jaime y Rodolfo; a mis cuñadas Claudia y Martha, a mis sobrinos y a todos los familiares



presentes, que han sido mi soporte a lo largo de la vida. Hago memoria de mis padres Alfonso y Yolima quienes fueron mis primeros maestros y no dejaron de enseñarme ni un instante de su vida con su amor, sus gestos y palabras y, ante todo, con su espíritu de servicio hacia el prójimo. Y a mi hermano y primo mayor, Enrique Bernal, que a sus 97 años sigue cuidando a la familia.

Como lo he expresado hoy, estamos en una reunión de familia: familia espiritual, familia intelectual, familia de sangre y, lo que nos une, la familia de misión: El Minuto de Dios. No estamos en la sustentación de una tesis doctoral sino en un momento privilegiado para dar gracias a Dios por otro servidor más de esta Obra.

La Educación como gran motor de la transformación

Los maestros

Siempre he contado con maestros de vida, maestros espirituales, maestros con inteligencia superior que me ayudaron a forjar lo que soy y a tomar las decisiones correctas. En primer lugar mis padres, Alfonso y Yolima, quienes nos transmitieron la fe, los valores, el servicio a los demás, la vida familiar y cómo cuidarla, y muchas otras realidades y conceptos. Mi madre quién solo realizó estudios hasta cuarto bachillerato decía que ella había sacado 5 veces el título de bachiller, una vez por cada hijo. Mi padre, el menor de 10 hermanos, fue el único que pudo acceder a la universidad a estudiar ingeniería civil; no se pudo graduar al término de sus estudios por la urgencia de salir a trabajar para colaborar con el sostenimiento de su madre y familia; se graduó de ingeniero, 20 años más tarde, en la Universidad Nacional.

Los maestros del Colegio Calasanz siempre tan correctos, cuidadosos y exigentes para forjar el carácter. Un colegio tan bueno que, de los Bernales, estudiamos allí 12 miembros de mi familia; dicen que “por docenas sale más barato”; los escolapios nos apoyaron a todos con



gran generosidad. Cómo no agradecerles a todos mis profesores, en especial a las profesoras Inés, Beatriz y Lucy; a los profesores Alberto Vargas, Noé Correa y Armando Villamizar; a los padres escolapios Jesús Baquero, Fermín Abella y Jesús Fernández cuya causa de beatificación ha sido recientemente introducida.

En la universidad tuve el privilegio de contar con magníficos profesores: María Margarita Botero, gran matemática y pedagoga; el profesor suizo, Monsieur Henri Yerly, quién me dictó clases de matemáticas varias veces y, a sus 85 años, nos pasaba el tablero para que nosotros mismos diéramos la clase a los compañeros; M. Yerly siempre traía sus notas escritas a mano muy bien preparadas para que no lo “rajáramos”. Ahí me acostumbre a prepararlo todo con anticipación antes de llegar a clases o a reuniones.

De los Eudistas nunca tuve la fortuna de tener a ninguno como profesor en cursos formales pero sí en innumerables conferencias; ellos han sido mis maestros en la vida cotidiana; los admiro y respeto profundamente. Quiero mencionar a dos eudistas que han marcado mi vida de una manera profunda y, aún, lo siguen haciendo hoy:

. Padre Diego Jaramillo: el primer eudista que conocí; me abrió las puertas de su casa para participar en un grupo de oración, me acompañó espiritualmente, me enseñó a predicar, me ayudó con paciencia a entender la importancia de la doctrina católica y, sobre todo, me ha confiado diversos servicios que han configurado mi existencia. Al P. Diego Jaramillo, dedico este acto y le pido a Dios lo cuide y proteja siempre.

. Padre Rafael García Herreros, hoy Siervo de Dios: Un ser espiritual, místico, soñador con espíritu profético, gran comunicador. Me enseñó a amar y servir a los pobres. El mayor honor y empeño que he tenido en mi vida es promover su Causa de beatificación.



Otros dos Eudistas que han influido en mi existencia son: el Padre Jorge Enrique Jiménez, hoy cardenal de la Iglesia, experto en doctrina social cristiana y de quien aprendí sobre ella, sobre la planificación pastoral y el servicio a las diócesis; por su apoyo y orientaciones, llegué a los 24 años, a la subdirección del área de asistencia del Secretariado Nacional de Pastoral Social. Y, el Padre Eduardo Roldán, un hombre maravilloso, sabio, justo y ecuánime, a quien le debemos habernos acogido hace 40 años, como el primer grupo de eudistas nacidos dentro de la Obra El Minuto de Dios; también nos abrió el camino para la ordenación sacerdotal, ¡después de estar tan sólo 6 meses, de manera formal, en un seminario!

Suelo decir: ¡Desgraciado quien no tiene un maestro en la vida! Me siento afortunado porque he tenido grandes maestros, hombres y mujeres sólidos, creyentes, espirituales, de gran calidad, exigentes, nobles y profundamente humanos. Cada ser humano es el compendio de muchas personas que, por decisión propia o por necesidad, uno ha permitido que entren en su vida y la marquen, la rayen, la signen. Gracias a todos mis maestros. Son los miembros de honor de propia existencia.

Ser doctor en El Minuto de Dios

¿Qué significa “ser doctor – PhD.”?

En este acto de la Academia Hispanoamericana de Doctores, conviene preguntarnos: ¿Qué significa “ser doctor – PhD”? Las siglas: PhD proviene del latín “Philosophiae Doctor”, es decir, Doctor en Filosofía. En este contexto, “filosofía” no se refiere a la disciplina filosófica, sino a la “búsqueda del conocimiento” en cualquier área. Ser doctor (PhD), entonces, significa poseer el nivel académico más alto que otorga una universidad en una disciplina específica. El PhD es un título orientado principalmente a la investigación original y la generación de nuevo conocimiento.



El núcleo de un PhD es la creación de algo nuevo. Para obtenerlo, el doctorando debe realizar una investigación profunda que resulte en una tesis o disertación doctoral que aporte un conocimiento que antes no existía en el campo de investigación.

Dos inspiraciones

En El Minuto de Dios tenemos dos fuentes eudistas de inspiración doctoral que nos pueden ayudar a comprender el sentido de la creación de algo nuevo.

San Juan de Eudes, es nuestra primera fuente de inspiración espiritual; es, también, una poderosa fuente de inspiración para transformar realidades y generar conocimiento nuevo. Viendo la situación de la Iglesia en Francia, en el siglo XVII, se convirtió en un artesano para transformar la vida cristiana a partir de las misiones y la renovación del clero mediante la fundación de seminarios. Para ello, tuvo que desarrollar nuevas pedagogías y técnicas de evangelización al punto que lo llamaron “la maravilla de su siglo”. También fundó 6 seminarios mayores en Francia, empresas titánicas que caracterizaron su servicio a la Iglesia. Cuando presté el servicio como superior general de la Congregación, en Roma, tuve la bendición de introducir la Causa del doctorado de San Juan Eudes ante el Dicasterio de la Causa de los Santos de la Santa Sede; el proceso avanzó gracias a un maravilloso equipo configurado por el vicario general de la Congregación en ese momento, Monseñor

Luc Crepy, hoy obispo de Versalles, y la hermana Marie Françoise Le Brizout (qepd), superiora general emérita de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, fundada por san Juan Eudes. Los tres tuvimos la gracia de tener un encuentro con el papa Francisco, en diciembre de 2016, para hablarle de la causa de doctorado, expresándole las razones por las cuales San Juan Eudes puede ser considerado como doctor de la Iglesia en virtud de su doctrina espiritual. En El Minuto de Dios honramos a San Juan Eudes en el Centro Eudista de Espiritualidad que brinda una maestría en espiritualidad.



Nuestra segunda fuente de inspiración doctoral es el Siervo de Dios Padre Rafael García Herreros, eudista, fundador de la Obra El Minuto de Dios, cuya causa de beatificación y canonización también fue introducida ante la Santa Sede durante mi servicio como superior general. Esta causa sigue avanzando y, después de su fase diocesana en Colombia, se encuentra en la fase romana; justamente, en este año, la postuladora, Doctora Silvia Correale, está en el proceso de la redacción final de la positio documento equivalente a una tesis doctoral (cerca de 800 páginas, con aparato crítico). Esperamos tener buenas noticias para el año 2027, cuando se cumplirán 70 años del inicio del barrio Minuto de Dios, con las primeras 70 casas del sector uno, dando origen a la ciudadela MD, la obra maestra del padre García Herreros inspirada en la doctrina social de la Iglesia.

La ruta doctoral en MD

Cuando llegué a la Universidad, en 1997, no teníamos profesores con doctorado en UNIMINUTO y muy pocos tenían maestría. Primero, me propuse promover que muchos profesores pudieran acceder a títulos de maestría. Y, como Dios es Providente, debo expresar aquí, una vez más, nuestro agradecimiento público a la Universidad de los Andes, en particular al ingeniero Carlos Angulo con quién, durante 14 años de manera simultánea, estuvimos como rectores de las respectivas instituciones. A partir de una visita que el Dr. Carlos Angulo realizó con su consejo académico a la Obra Minuto de Dios en Ciudad Bolívar, donde yo residía, nos ofreció su ayuda brindándonos dos cupos, de forma gratuita, en cualquier maestría de Los Andes para los profesores de UNIMINUTO. Decenas profesores y varios eudistas ha podido beneficiarse de este acto tan bondadoso y generoso de

la Universidad de Los Andes con la Obra Minuto de Dios. Los tiempos cambian y, hoy por ejemplo, da gusto ver cómo para los Colegios MD, en este semestre y con ayuda de UNIMINUTO, han puesto a estudiar a 80 profesores la maestría en Educación STEM y a 30 profesores la maestría en Inclusión Educativa.



A principios de este siglo, empezamos la búsqueda para que nuestros profesores pudieran acceder a estudios de doctorado; dadas las limitaciones para los idiomas, nos concentramos en España e hicimos acuerdos con distintas universidades, en particular la Universidad de Granada donde, cerca de diez profesores, realizaron su doctorado en paz y resolución de conflictos. También con la Universidad de Mondragón, en donde varios profesionales de UNIMINUTO realizaron su Doctorado en Empresas. Esta historia siguió con el apoyo de los rectores Leonidas López y el P. Harold Castilla, en articulación con Nova University, en la Florida. Hoy 187 profesores tienen el título de doctores en distintas universidades.

¿Desafíos para un doctor en MD?

Al llegar a este punto me he preguntado: ¿Cuáles son los desafíos para un doctor PhD en la obra El Minuto de Dios? Para responder, le pregunté a varios colaboradores de la Obra, en los colegios y la Universidad, que tienen título doctoral. Agradezco de corazón el tiempo y las respuestas que me han brindado. Aquí les comparto algunos resultados de esta interesantísima investigación – que es sólo el comienzo - no sin antes mencionarles que UNIMINUTO, como institución universitaria, ya participa y es el oferente de un doctorado en Sostenibilidad estructurado por la Red Universitaria Mutis; además, está estructurando dos nuevos doctorados: uno Ingeniería y otro en Educación.

Les presento, entonces, unos elementos iniciales de lo que podría ser, a manera de “semillas de transformación” el “Manifiesto del Doctor (PhD) en la Obra El Minuto de Dios”: Ser Doctor en la Obra El Minuto de Dios no es un destino de llegada, sino un punto de partida profético, ¡Es una misión que trasciende los libros y las aulas! Aquí, su título no es una medalla de orgullo, sino una herramienta de transformación al servicio de los pobres, de los más vulnerables.



Permítanme que hable, de forma especial, a los doctores de la Obra Minuto de Dios: Ustedes han sido formados para interpretar realidades complejas, pero hoy el reto es mayor: usar esa inteligencia para hacer realidad el Reino de Dios en el mundo. Por ello, les presento una ruta de navegación: 7 desafíos para ser un Doctor con el sello Minuto de Dios, inspirados en nuestro Fundador el Siervo de Dios Padre Rafael García Herreros.

Ser un articulador sistémico: ¡Adiós a la fragmentación!

La Obra es un hermoso mosaico de bellos programas y proyectos, pero a veces nuestras entidades parecen islas que no intercambian entre ellas el conocimiento. Su primer desafío es ser un "puente vivo" que conecte la vida espiritual, la investigación, el saber pedagógico y el servicio social.

Pueden, por ejemplo, liderar una plataforma de gestión del conocimiento vivo donde una tesis doctoral dialogue con los sueños de un líder comunitario. O implementar un tablero de presencia territorial en tiempo real para que, como Obra MD, sepamos exactamente quién está sirviendo, dónde y con qué impacto lo hace, eliminando la duplicidad, la apatía, racionalizando los recursos y generando mayor impacto.

Soberanía epistémica: ¡Pensemos desde el carisma MD para el mundo!

La soberanía epistémica, entendida como la capacidad de una persona, una comunidad o un pueblo para ejercer autonomía sobre su propio conocimiento: cómo se produce, valida, distribuye y utiliza. Como MD no podemos ser solo un "caso de estudio" para teorías que vienen de fuera. El desafío es convertir los 70 años de milagros de la Obra en un campo de estudio científico global.



Podemos crear la cátedra-laboratorio "Archivo Vivo MD" para sistematizar nuestra memoria y convertirla en una Enciclopedia Crítica que inspire a otras comunidades u organizaciones. Ideal llegar a establecer una hospitalidad intelectual con obras similares en el mundo para que nuestra voz se escuche con fuerza en el debate global.

Intelectualidad solidaria: ¡Conocimiento compartido!

Evitemos la "torre de marfil" académica. Su desafío es lograr que la profundidad de su saber sea "descendida" en accesibilidad para que se convierta en soluciones reales: un nuevo modelo de vivienda, un cultivo más productivo, una escuela más inclusiva o un micronegocio más exitoso.

El Parque Científico de Innovación Social (PCIS) es nuestro gran aliado para obtener "patentes sociales", adicionales a las 13 patentes que ya se tienen; o, también podríamos decidirnos por entrar en el mundo del conocimiento abierto al cual todos tengan acceso. Es necesario usar un lenguaje cercano e impactante para que los hallazgos de nuestras investigaciones empoderen a las comunidades y no se queden solamente en una publicación académica.

Liderazgo de "Pies Descalzos": ¡Autoridad que nace del servicio!

Más que el prestigio de un diploma, busquemos la autoridad del ejemplo que brota de la coherencia. El desafío es ser líderes que, a pesar de su altísima formación, estén listos para ensuciarse las manos, con los pies en la tierra, y caminar junto a las comunidades en las zonas más olvidadas.

Podemos implementar una gestión de puertas abiertas y una mentoría basada en el coaching afectuoso. Que la oficina no sea un búnker, sino un espacio de encuentro entre personas que



permite salir al encuentro activo de las comunidades en los territorios, urbanos y rurales, en las periferias, en las comunas de la ciudades (Ciudad Bolívar o Comuna 3) o en los pequeños y alejados pueblos como Leticia, Mitú, Tumaco, o regiones complejas como el Chocó o el Catatumbo, con una presencia intensa y apasionada de doctorandos MD

Innovación con rostro humano: ¡Tecnología con alma!

La Inteligencia Artificial y el Big Data son bienvenidos, pero sólo si sirven a la dignidad de la persona y al desarrollo de los pueblos. El desafío es ser el puente entre el futuro digital, la calidez del abrazo humano y los valores profundos de estos encuentros.

Para ello, podríamos fortalecer en los territorios, la creación de varios "Sandbox MD o cajas de arena", es decir, territorios piloto como el barrio MD, donde sus prototipos de innovación social se prueben en la vida real antes de escalarlos. Cada avance será evaluado bajo nuestra rúbrica de desarrollo humano integral, asegurando el cuidado de la comunidad y de la "casa común" de manera sostenible.

Gestión sin tecnocratización: ¡Profesionales de la esperanza!

El desafío es ser excelentes directivos, profesionales y administradores de los recursos de la Obra sin perder nunca la "lógica del don" y la gratuidad del amor.

Participar en una "mesa de casos" para resolver dilemas estratégicos donde la misión y la eficiencia se den la mano. Sus tesis doctorales serán el insumo clave para que la alta dirección de la Obra y de cada entidad MD tomen las decisiones basadas en ciencia, en datos, en hechos pero impulsadas por el corazón y la fe.



Sucesión y transmisión del carisma: ¡Guardianes del legado!

Garantizar que, en el tiempo, el sueño del Padre Rafael siga más vivo que nunca. El desafío es que las nuevas generaciones – los jóvenes - y, por supuesto, los doctores sean guardianes de nuestra identidad fundacional.

Importante diseñar un itinerario de formación de cuadros directivos que combine el estudio profundo de los textos del Padre García Herreros con el uso de herramientas tecnológicas para dialogar con nuestra historia. Unir esfuerzos al interior de toda la Obra para proponer una trayectoria educativa integral que forme “ciudadanos del Reino”, con “corazón grande y ánimo decidido” como lo expresaba San Juan Eudes.

Podríamos concluir nuestro “Manifiesto del Doctor (PhD) en la Obra El Minuto de Dios”, como nuestra brújula hacia el futuro, así:

- . La investigación como acto de amor: En la Obra MD, investigar es una vocación de servicio. Un doctorado exitoso es aquel que se traduce en una vida mejor para cada ser humano.
- . La primacía del impacto sobre el documento: Nuestra métrica de éxito no es sólo el número de publicaciones indexadas, sino la transformación tangible y sostenible de la realidad de las personas y las comunidades que viven en sus territorios.
- . La identidad intelectual propia: Lograr desarrollar una soberanía de pensamiento en El Minuto de Dios que nos permita hablarle al mundo con orgullo desde nuestras propias periferias.
- . Una coherencia firme: No hay divorcio entre lo que sabemos y lo que decidimos; el conocimiento doctoral es un faro que guía la estrategia institucional para que sea siempre justa, humana y transformadora.



. El PhD como tejedor de esperanza: En última instancia, el Doctor en MD es un articulador de la esperanza, pues asegura que todas las manos de la Obra trabajen al unísono para que "nadie se quede sin servir".

Estimados Doctores de la Obra Minuto de Dios y de la Honorable Academia Hispanoamericana de Doctores que hoy nos honran con su amable presencia: ¡El campo está listo y la semilla está en sus manos! Ustedes están llamados a liderar con la ciencia y desde la fe para generar transformación y esperanza. ¡Ayúdenos para que El Minuto de Dios siga siendo un faro de luz para Colombia y el mundo!

Una investigación profunda: MD sinodal en misión

Para terminar, quiero invitar a todos a desarrollar una investigación profunda, no sin antes recordarles que el núcleo de un PhD es la creación de algo nuevo que resulte en una tesis doctoral que aporte un conocimiento que antes no existía en el campo escogido. Me entusiasma proponerles que hagamos juntos una investigación profunda en El Minuto de Dios, y encontremos “algo nuevo”, un conocimiento nuevo en torno a “los problemas y los desafíos de los pobres”. De esta forma, en la era del conocimiento, El Minuto de Dios podría tener un mayor impacto y mejorar la calidad de sus servicios a partir de la oración, la reflexión, la investigación y, por supuesto, la acción y la evaluación. Para ello, tendríamos que integrarnos aún más entre nosotros, aprender a caminar juntos, escucharnos mejor y cocrear con las comunidades para definir las acciones a seguir.

Para realizar una tesis doctoral, fundamentalmente hay que dar cuatro pasos: el planteamiento del problema, el marco teórico, la investigación con su metodología y, así, llegar a los resultados y conclusiones.



Mi propuesta es realizar, entre todos, una investigación profunda al interior de la Obra; les propongo que nos basemos en el concepto eclesial de sínodo, es decir, que caminemos juntos a través de un proceso que nos lleve a generar nuevas ideas y conocimientos en la Obra El Minuto de Dios con el fin de continuar de manera sólida, entre eudistas y laicos, la misión que hemos recibido.

Desde hace un par de años he venido proponiendo, en diversos escenarios, la realización de un Sínodo en El Minuto de Dios durante el año 2027. Es una aventura de fe, de escucha, de conversación en el espíritu, de conocimiento, de oración, para que Dios nos conceda una renovación profunda en la Obra y avancemos juntos hacia el provenir que Él mismo nos tiene preparado. Ya, algo similar ocurrió en 1973, cuando se realizó aquí en la comunidad parroquial, el Primer Concilio de Jóvenes que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dio origen a una misión alegre y entusiasta por toda Colombia que ha conducido a la renovación de la Iglesia.

El último Sínodo convocado en la Iglesia y que concluyó en octubre del año 2024, tuvo como tema la SINODALIDAD. El documento final de este sínodo fue asumido íntegramente por el Papa Francisco y hace parte del magisterio de la Iglesia. Se trata de orientar o desarrollar un nuevo rostro para la Iglesia en el siglo XXI: “Una Iglesia sinodal en misión”. Se propusieron 3 palabras fundamentales: comunión, participación y misión. En el trabajo que proponemos, se trata de pensar y plantear algo similar para la Obra: “El Minuto de Dios sinodal en misión”, con los mismos elementos fundamentales: comunión, participación y misión.

Este tema ya fue tratado en el consejo provincial eudista, de manera ampliada, en enero de 2024; allí, P. Diego Jaramillo expresó con firmeza: “¡pues hagámoslo!”. Nuestro obispo, Monseñor Germán Medina, también ha respaldado la idea; él mismo ha anunciado que, para el año 2028, realizará un sínodo en la diócesis de Engativá. He conversado con casi todas las



Juntas Directivas de la Obra y han manifestado su complacencia y decisión para realizar este evento.

El planteamiento del problema, desde mi óptica, es el siguiente:

. El Minuto de Dios es una atmosfera de innovación. Como el Silicon Valley lo es para la tecnología, el MD lo es para lo espiritual y lo social. Se trata de conservar esta atmosfera que permite siempre generar ideas, conocimiento, acciones y resultados.

. Un tema aún no estudiado entre nosotros es “la construcción o desarrollo de comunidades” y su importancia dentro del ADN de la Obra. Eso fue lo que realizó en definitiva el Siervo de Dios P. Rafael García Herreros a quien tildaron de comunista y él respondió: no soy comunista, soy “comunitarista” pues siempre fue un pastor para la comunidad. También lo ha hecho P. Diego Jaramillo con los grupos y comunidades de la renovación carismática. La construcción de comunidades nos debe caracterizar y es un desafío profundo porque en ellas florece la vida en todas sus expresiones.

El marco teórico de esta investigación está fundamentado en:

. La Palabra de Dios, en particular en los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y los escritos del Nuevo Testamento.

. La Doctrina Social de la Iglesia como pensamiento y riqueza espiritual de la Iglesia por casi XX siglos.

. La Espiritualidad Eudista que es la espiritualidad del amor, de la compasión, de la misericordia, del corazón.

. El pensamiento de nuestro Fundador P. Rafael García Herreros y de nuestro presidente Diego Jaramillo, quienes durante 71 años han guiado la Obra. Ellos han sido los dos pilares de esta Obra y debemos prepararnos para, entre todos, darle continuidad y desarrollo hacia el futuro.



La investigación: ¿Cómo se hará la investigación? Muy sencillo: mediante la realización del Sínodo Minuto de Dios, en el año 2027.

. Este año 2026 será de preparación y de formación básica sobre la sinodalidad, sobre la Obra MD y sobre el marco teórico.

. Con el liderazgo compartido entre los Eudistas y los colaboradores de la Obra MD.

. Bajo la metodología empleada en el Sínodo sobre la sinodalidad: “la conversación en el Espíritu”.

Hallazgos y su interpretación

Bueno, ese será el producto de nuestro trabajo sinodal y, para ello, debemos contar con una secretaría técnica del sínodo MD. Entre todos, en un proceso de discernimiento y escucha, podremos cocrear ese “algo nuevo que ya está brotando”, como dice el profeta Isaías.

Ayúdenme a llevar a cabo este proyecto, a manera de tesis doctoral, porque mi primer intento de doctorado lo dejé a mitad de camino hace 45 años, por venir a dedicar mi vida como sacerdote, en El Minuto de Dios, al servicio del Señor Jesucristo. Ya no versará sobre temas de Inteligencia Artificial, aunque la uso ahora más que en ese entonces. El tema es sobre El Minuto de Dios y su misión en Colombia y en el mundo. No será una tesis personal, sino un ejercicio comunitario, que nos permita comprender mejor la voluntad de Dios. Para ello, necesitamos a todos los eudistas, a todos los colaboradores de la Obra MD, a todos los doctores que trabajan con nosotros y, por supuesto, a todos los miembros de la Academia Hispanoamericana de Doctores.

Gracias por aceptar esta invitación.